

Lurralde. Invest. espac.	32	2009	p: 69-92	ISSN 0211-5891
--------------------------	----	------	----------	----------------

EL CAPITAL SOCIAL EN LA VEGA MEDIA SEVILLA: UN NUEVO ELEMENTO DEL DESARROLLO

Recibido: 2009-02-7
Aceptado: 2009-03-3

Dominga Márquez Fernández
marquezd@us.es

Luis Galindo Pérez de Azpillaga
lgalindo@us.es

Departamento de Geografía Humana. Universidad de Sevilla.
C/ Doña María de Padilla, S/N. C.P. 41004. Sevilla

RESUMEN: EL CAPITAL SOCIAL EN LA VEGA MEDIA SEVILLA: UN NUEVO ELEMENTO DEL DESARROLLO

Plantear hoy el capital social como eje dinamizador del desarrollo nos obliga a destacar, la importancia que dicho proceso tiene actualmente, ya que la visión integral que aporta está suponiendo un cambio de mentalidad que va más allá de la lógica economicista. Es una visión del desarrollo que sitúa al ser humano y a los intereses colectivos como punto central para desarrollar las capacidades de todos los individuos.

La noción de capital social es considerada como uno de los paradigmas conceptuales más prometedores para explicar las causas del desarrollo o subdesarrollo y, a su vez, proponer alternativas más allá de las inversiones tradicionales en capital físico o humano. La emergencia de este concepto es una realidad en las instituciones de las que emanaran las políticas de desarrollo.

Dentro de dicha corriente que apoya el capital social como un recurso vital en la dinámica de cualquier espacio, es imprescindible analizar el grado de asociacionismo para entender cuáles son los valores que rigen a sus ciudadanos y, de este modo, tenerlos en cuenta dentro de las políticas de desarrollo municipal-regional, como es el caso de la Vega Media de Sevilla.

Los recursos asociativos son el vehículo a través del cual las comunidades participan en la vida social, cultural y económica de cualquier territorio. Del mismo modo, su consideración es importante para dimensionar el capital social con que cuenta un grupo ya que el grado de asociacionismo evidencia las relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación de la población, jugando un papel importante en el avance económico y social de cualquier espacio.

Palabras clave: desarrollo, capital social, espacios rurales, asociacionismo, confianza, responsabilidad social.

ABSTRACT

The raising of the social capital today as the axis driving for the development compels us to emphasize the importance that this process has now, since the comprehensive vision that brings is assuming a change of mindset that goes beyond the logic of economics. It is a vision of development that places the human person and the collective interest as a focal point to develop the capacities of all individuals.

The notion of social capital is regarded as one of the most promising conceptual paradigms to explain the causes of development or underdevelopment and, in turn, propose alternatives beyond traditional investments in physical capital or human. The emergence of this concept is a reality in which institutions from development policies.

Within this flow that supports social capital as a vital resource in the dynamics of any space, it is essential to analyze the degree of partnership to understand what the values that govern their citizens are, and thus taken into account within the municipal development policies-regional, as is the case with Vega Media of Seville.

The resources associations are the vehicle through which communities are involved in social life, cultural and economic development of any country. Similarly, it is important to measure social capital available to a group and that the level of evidence partnership relations of trust, reciprocity and cooperation of the people, playing an important role in the economic and social advancement of any space.

Key words: development, social capital, rural areas, partnership, trust, social responsibility.

1. INTRODUCCION.

Las teorías del desarrollo han experimentado un cambio notable en los últimos años acercándose a unas formas de conocimiento que, hasta hace poco, habían permanecido ajenas a sus planteamientos teóricos y prácticos. Las expresiones de desarrollo humano, sostenible, político, social y cultural son un exponente de las nuevas dimensiones que permiten una comprensión mas integral de los problemas del desarrollo y sus actuaciones mas inmediatas, a ello ha colaborado muy directamente concepto y el análisis del capital social.

El desarrollo no esta asociado exclusivamente con los indicadores económicos. Hoy es considerado como un concepto integral que comprende múltiples factores además del económico, tales como culturales, de identidad, de los valores subjetivos, gestión y manejo de los recursos ambientales y está orientado a mejorar la calidad de vida de las poblaciones. Como consecuencia de ello surge una valorización del territorio que conlleva la necesidad de actuar juntos, de establecer redes entre sectores y crear vínculos con otros territorios y con el resto del mundo.

El tema del capital social ha despertado gran interés a nivel internacional y en este momento hay gran número de investigaciones y trabajos sobre esta materia. No es una idea nueva aunque tal como se entiende hoy data de finales de los 70' y con un avance y profundización importante durante los 90'.

Es un tema introducido recientemente, en las Ciencias Sociales de interés para geógrafos, antropólogos, sociólogos, economistas, politólogos, etc. es una de las materias que más se investiga, se escribe y se trabaja, por lo que se ha convertido en una de las fuentes más positivas para la renovación de los diseños del desarrollo tradicional y se presenta como la respuesta a un amplio rango de problemas, desde la creación de capital humano, a la erradicación de la pobreza, pasando por la crítica de las instituciones representativas y la colaboración con organizaciones no gubernamentales.

La noción de capital social ha tenido una gran aceptación tanto en círculos académicos como en instancias públicas, al ser considerado como uno de los desarrollos conceptuales más prometedores, para explicar las causas del desarrollo o subdesarrollo de una comarca, región o país y, a su vez, proponer alternativas más allá de las inversiones tradicionales en capital físico o humano. Expresa el valor de prácticas informales de conducta derivadas de valores integradores de relación basados en la reciprocidad y la confianza. Ahora bien, la emergencia de la noción de capital social es inseparable de un nuevo concepto de desarrollo con los consiguientes cambios en las formas de vida de la población.

El punto de partida de este nuevo aspecto del desarrollo se basa en considerar que los seres humanos son percibidos, en la mayoría de los casos, por los razonamientos económicos convencionales como productor y/o consumidor que, actúan en el mercado individualmente tratando de maximizar los beneficios de las inversiones, sin tener en cuenta otros elementos. Como señala Skidmore (2001) “muchas formas de asociación económica no son respuestas directas e impersonales a las señales del mercado, aun así los miembros esperan que su participación tenga un valor económico en el largo plazo. La vida económica está con frecuencia caracterizada por expresiones de sociabilidad que no estrictamente impulsadas por la lógica del mercado”.

En los análisis que en la actualidad se están realizando sobre desarrollo y sus relaciones con el capital social, destacan las diferencias comarcales existentes entre zonas de un mismo ámbito geográfico debido, en parte, a la existencia de distintos recursos naturales, a diversas actividades que se realizan, a la presencia de un capital social y, en definitiva, por la calidad de vida alcanzada. Existen territorios que han logrado distinto nivel de desarrollo a pesar de haber conseguido la participación en iguales programas de desarrollo y haber recibido ayudas económicas y técnicas semejantes. Para algunos autores este hecho puede ser debido a la importancia que tienen hoy aspectos como la confianza, los flujos de información o las normas de reciprocidad de una comunidad, es decir la presencia de un capital social dinámico, solidario y positivo, con unas determinadas características.

El capital social basado en las relaciones, es una nueva manera de tener en cuenta elementos claves para los procesos económicos–sociales que aportan otro tipo de capital a las formas tradicionales conocidas y exploradas. En cualquier sociedad existirán cuatro formas de capital. En primer lugar el *capital natural* formado por los recursos naturales (materias primas, fuentes de energía, recursos agropecuarios, etc.). En segundo lugar el *capital construido* por la sociedad (infraestructuras, los capitales financieros, tecnológico, comerciales). En tercer lugar el *capital humano* (niveles de educación, de salud y las capacidades básicas de la población). Por último el *capital social* tiene que ver con las relaciones de la población y sus dimensiones tales como la confianza entre las personas y general, las capacidades de asociatividad, el grado de civismo y los valores éticos predominantes (Klikberg y Rivera, 2007), que es lo que en su tiempo Rostov llamó “vivencias motoras” (Rostov, 1963)

Como afirma Stiglitz (2002) “el desarrollo económico de un país está inserto en su organización social, de manera que abordar las inquietudes estructurales requiere no sólo cambios económicos, sino también transformaciones de la sociedad misma”. Esto es, las relaciones económicas no provienen de un modelo propio, exclusivamente económico, sino que están inmersos en un tejido social y cultural, lo que nos permite establecer relaciones entre los fenómenos económicos y la esfera social-cultural, agrupando todas las relaciones sociales en un sólo sistema que también incluye intercambios económicos.

Plantear hoy el capital social como eje dinamizador del desarrollo nos obliga a formular, aunque sea brevemente, la importancia que el desarrollo local tiene actualmente en el mundo, ya que está suponiendo un cambio de mentalidad que va más allá de la lógica economicista y que está favoreciendo la difusión del concepto de capital social. Es una visión del desarrollo que sitúa al ser humano y a los intereses colectivos como punto central para desarrollar las capacidades de todos los individuos. Es un enfoque y una práctica para potenciar el desarrollo endógeno, la autoorganización, el bienestar social y la calidad de vida de la población. Es una alternativa a las estrategias clásicas de desarrollo económico, teniendo presente que es un proceso multidimensional y no lineal, que implica cambios no sólo en la producción y en la tecnología, sino también en las instituciones sociales, económicas y políticas así como en las pautas del desarrollo humano.

El desarrollo local aparece como una forma de mirar y de actuar desde lo local en el nuevo contexto de la globalización. Se trata de un enfoque, multidimensional e integrador que se define por las capacidades de articular lo local con lo global, es un proceso que requiere actores de desarrollo y se orienta a la cooperación entre estos actores. El objetivo hoy de los procesos de desarrollo local según algunos autores, es la construcción del capital social. Es así como el concepto de capital social ha sido integrado al debate y discurso sobre el desarrollo al ser considerado como un activo de cooperación, reciprocidad y confianza, presente en normas y valores, y en las relaciones sociales de ciertos grupos.

Dentro de la reciente corriente del desarrollo que apoya el capital social como un recurso vital en la dinámica de cualquier espacio, es imprescindible analizar el grado de asociacionismo para entender cuales son los valores que rigen a sus ciudadanos y, de este modo, tenerlos en cuenta dentro de las políticas de desarrollo municipal-regional.

Es una idea atractiva pero generadora de controversias ya que se contraponen a cosmovisiones del progreso basadas sólo en la competencia, el conflicto o la explotación (economicista), a la existencia de redes sociales que generan confianza en su interior, pero desconfianza en los que no pertenecen a ellas y ante ello ¿dónde se genera el capital social?; ¿son las relaciones no económicas (familia, asociaciones, voluntarios) las más relevantes para generar confianza y reciprocidad?; ¿está refrendada la confianza con las relaciones económicas? Los interrogantes son muchos.

El capital social es una nueva manera de tener en cuenta elementos claves para los procesos económicos social que añaden otro tipo de capital a las formas ya conocidas y exploradas. Es, como afirma Coleman (1990) “un recurso acumulable que crece en la medida en que se hace uso de él”, o dicho a la inversa “el capital social se devalúa si no es renovado”

Siguiendo a Klixberg y Rivera (2007) podemos afirmar que sociedades con un alto capital social positivo tienden a invertir solidamente en su capital humano y de la combinación de ambos se logra maximizar la generación de capital social construido y el aprovechamiento sostenible y eficiente de los recursos naturales. Por el contrario,

países con grandes recursos naturales, no han podido avanzar ni generar capital social construido y las causas parecen estar

Las relaciones en el entorno social de las personas son fundamentales tanto las informales como las familiares, cuyas consecuencias en el tejido empresarial es de gran importancia. Preguntas como: ¿son respetuosos entre los vecinos o existen conflictos soterrados?; ¿se ayudan?, se convierten en puntos clave para conocer la realidad de una comunidad.

2. CONCEPTO, GENERACION Y FORTALECIMIENTO DEL CAPITAL SOCIAL.

Comencemos por afirmar (Márquez, 2006) que hay una falta de claridad conceptual en la definición del capital social, en parte, por la ausencia de un marco teórico y metodológico que nos sirva para cuantificar el fenómeno, si bien es la única forma de capital que cuanto más se usa, más crece. A pesar de ello existe un amplio abanico de definiciones que esbozaremos, ya que se trata de un paradigma interdisciplinar (Robinson, Siles y Schmid, 2001) en que están interesados geógrafos, antropólogos, sociólogos, economistas, ciencias políticas, etc. Siendo más fácil proporcionar ejemplos de capital social que dar una definición específica del mismo, porque el capital social no es un don de la naturaleza, se necesitan esfuerzos colectivos día tras día y un marco de condiciones favorables para construirlo y movilizarlo.

Hay dos cuestiones poco exploradas en este paradigma pero de gran importancia y estas son: la propia definición del capital social y el origen del mismo. ¿Qué se entiende por capital social?; ¿por qué despierta tanto interés?; ¿cómo hacerlo efectivo? Estos y muchos más son los interrogantes que nos hacemos ante un tema de gran actualidad y que está inmerso en las nuevas directrices del desarrollo. Es una idea atractiva pero generadora de controversias ya que se contrapone a cosmovisiones del progreso basadas sólo en la competencia, el conflicto o la explotación. Al mismo tiempo que puede chocar frontalmente con la sociedad convulsionada en la que vivimos, inmersos en la globalización.

Existen redes sociales que generan confianza en su interior, pero desconfianza en los que no pertenecen a ellas. ¿Dónde se genera el capital social?; ¿son las relaciones no económicas (familia, asociaciones, voluntarios) los más relevantes para generar confianza y reciprocidad? Está reñida la confianza con las relaciones económicas?.

El concepto de capital social ha surgido desde distintas disciplinas como una aproximación para poder abordar esas conexiones y analizar, en ese marco, algunas de las fuerzas sociales que interactúan con los procesos de desarrollo. El capital social pone el énfasis en las relaciones entre las personas. En esas relaciones hay unos recursos intangibles pero que funcionan de forma efectiva, en el día a día, y que pueden ayudar de forma positiva a obtener metas de desarrollo económico, social, cultural, integral que tienda a alcanzar cotas de sostenibilidad. Rehabilita una serie de procesos silenciosos que se dan dentro de la sociedad y que hoy es posible observar cómo influyen en la sociedad a través de los nuevos instrumentos de medición de las Ciencias Sociales.

Las investigaciones pioneras de Putnam (1993) y Coleman (1990) pusieron de manifiesto que existen distintos factores extraeconómicos que pesan fuertemente en distintos territorios en términos de progreso económico y tecnológico y en la sostenibilidad del desarrollo. Se trata de la presencia del capital social como eje dinamizador del mismo.

Las relaciones de apoyo mutuo entre los diferentes actores son vistas como “redes de compromiso cívico”, por Putman (1993). También se consideran como “redes de compromiso mutuo”, tales como las asociaciones de vecinos, las cooperativas, club de deportes, etc. que son formas esenciales del capital social. Esta realidad provoca que cuanto más densas sean estas redes en la comunidad, es más probable que los ciudadanos cooperen en beneficio mutuo.

Para algunos investigadores existe una clara coincidencia en identificar esta nueva forma de capital con aquellos elementos que se generan en las relaciones sociales, pero para otros analistas es fundamental dotar de valor a este concepto en el lenguaje económico, intentando igualarlo a otras formas de capital. Otra línea de pensamiento es aquella que afirma que es más importante encontrar el tipo de interrelaciones sociales que ayudan a explicar sinergias no comprendidas y, cuyo resultado puede contribuir a mejorar las políticas de desarrollo y la lucha para erradicar la pobreza.

En la economía clásica el capital estaba compuesto por tres elementos: tierra, trabajo y capital financiero, todo ello proporcionaba un crecimiento económico. Con el paso del tiempo se destaca la importancia que está adquiriendo la tecnología y comienza por hablarse de capital físico. Es en los 60' cuando se aporta toda la teoría del capital humano, sobre esta base se afirma que el capital humano reside en el individuo, en tanto que el capital social reside en las relaciones, en el grupo, en la comunidad.

Formulado inicialmente cuando se habla de capital humano, fueron Bourdieu (1986) Coleman (1990) y más recientemente Putnam (1993) quienes plantean el término y el concepto de capital social en relación con las estrategias de desarrollo, enunciándolo como “aquellos rasgos de la organización social como confianza, normas y redes que pueden mejorar la eficacia de la sociedad facilitando acciones coordinadas”. Lo que supone que en tanto el capital humano reside en los individuos, el capital social reside en las relaciones.

Las definiciones han sido múltiples y dadas tanto por investigadores como por algunas instituciones internacionales, en todas ellas la confianza es la base del capital social (Márquez y Foronda, 2005).

Actualmente Kliksberg (2007) afirma que “el capital social es una nueva manera de tomar en cuenta elementos clave para los procesos claves económico sociales que adicionan otro tipo de capital a las formas ya conocidas y exploradas”. Algunas instituciones internacionales interesadas en el tema por su repercusión en la población en temas como la pobreza, la exclusión social..., formulan el concepto de capital social que queda reflejado en sus documentos y en su filosofía.

Existen, pues, variedad de enfoques y posturas con respecto al capital social todas enfatizan en la capacidad de movilizar recursos; la pertenencia a redes; las fuentes que lo originan; las acciones individuales o colectivas que posibilita la infraestructura del capital social y las consecuencias positivas y negativas que puede generar en los espacios tanto rurales como urbanos. Igualmente existen redes sociales que generan confianza en su interior, pero desconfianza en los que no pertenecen a ellas. ¿Dónde se genera el capital social?; ¿son las relaciones no económicas (familia, asociaciones,

voluntarios) los más relevantes para generar confianza y reciprocidad?; ¿está reñida la confianza con las relaciones económicas?.

Cualquiera que sea la definición adoptada y los términos que componen el concepto nos permiten construir una interpretación de su significado. El término “capital” sugiere una fuente de agregación de valor, en tanto que el término “social” ésta reside en las relaciones entre individuos mas que en os individuos de forma aislada.

En síntesis, el capital social representa una medida de la capacidad de una comunidad/sociedad cualquiera para producir valor, esto es, para definir y comprometerse en alcanzar objetivos y bienestar de interés individual y colectivo lo que lo convierte en uno de los ejes fundamentales para alcanzar un desarrollo territorial sostenible.

3. DIMENSIONES QUE CONFIGURAN EL CAPITAL SOCIAL

Aunque la discusión es intensa y no concluida, existe cierto consenso sobre algunos elementos de la definición de capital social, entre ellos podemos destacar los siguientes:

El capital social en su conjunto, es concebido por distintos autores como el conjunto de normas de confianza, valores, actitudes y redes entre personas e instituciones en una sociedad, que define el grado de vivencia asociativa entre los diferentes actores sociales y facilita acciones colectivas y de cooperación.

Puede tener varias dimensiones:

Dimensión individual, (capital social que posee un individuo) es decir el grado de integración en su entorno a partir de las relaciones más cercanas de una persona: familia o empresa. Se define como la confianza y la reciprocidad que se extienden a través de redes ego-centradas. Este tipo de capital consta del crédito que ha acumulado la persona en la forma de reciprocidad difusa que puede reclamar en momentos de necesidad a otras personas a las cuales le ha ofrecido servicios o favores en el pasado.

Dimensión sectorial es decir la acción de personas, familias o empresas en su sector o entorno, su interrelación y su relación con los poderes públicos. Esto esta relacionado con la pertenencia a redes comunitarias, asociaciones empresariales, gremios, etc.

Dimensión colectiva actúan con otras personas para obtener un mismo fin, a nivel nacional entendido como propiedad de una sociedad en su conjunto. Se define como aquel que se expresa en instituciones complejas con contenido y gestión. El capital social reside no en las relaciones interpersonales sino en sus vivencias motoras colectivas, materializadas en sus estructuras normativas.

En las tres dimensiones, la *noción de red*, como sustrato del tejido asociativo, juega un rol importante, tanto redes formales como informales, de dentro y de fuera del territorio.

La existencia de estas dimensiones favorece la consolidación del capital social en cuanto que su utilización genera beneficios individuales y colectivos. Siguiendo a Kliksberg (2004), los elementos que componen el capital social son muestras de la riqueza y fortaleza del tejido social de una sociedad que permiten tener beneficios a las personas y a la sociedad en su conjunto. El capital social posee unos elementos y genera unos efectos que quedan reflejados en la Ilustración 1.

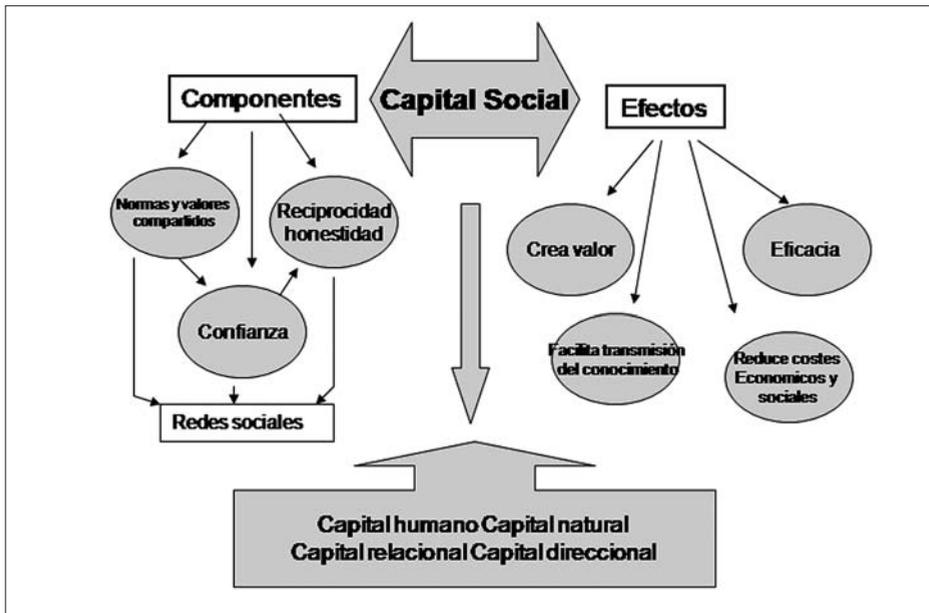


Ilustración1. Elementos y efectos del capital social.

El capital social se convierte así en una herramienta imprescindible para el diseño de políticas públicas con una óptica más integral, multidisciplinaria y sistémica. El capital social no es sólo la suma de las instituciones que configuran la sociedad, sino que es la “materia” vivencial que las mantiene unidas.

La relación entre el capital social y las variables sociales es evidente. Los países que tienen mayores niveles de capital social también son aquellos que han registrado un mayor nivel de ingresos y mejores indicadores de competitividad, educación, etc. Igualmente los países más ricos y competitivos son aquellos que tienen mejores indicadores de desarrollo humano.

Para abordar el concepto de capital social existen dos ejes fundamentales: el primero se basa en la capacidad específica de movilizar recursos por parte de un grupo, y el segundo remite a la disponibilidad de redes de relaciones sociales.

Recientemente Kliksberg y Rivera (2007) ampliando lo expresado hasta este momento, señala que el capital social está representado por cuatro dimensiones o áreas *interrelacionadas*:

La primera es clima de *confianza*, en las relaciones interpersonales. Son aspectos relacionados con lo que sucede en el interior de una comunidad en términos de confianza, de cómo la gente percibe a los demás en un sentido básico, si confía o no confía en ellos. En apariencia este hecho pertenece al mundo de la subjetividad, pero tiene implicaciones macroeconómicas de primer orden y puede ser evaluado por los instrumentos de las Ciencias Sociales, que miden los climas de confianza o desconfianza de las comunidades. La base de estas evaluaciones son encuestas de ámbito internacional. Si los indicadores de desconfianza son altos se realizan contratos más elaborados, más detallados para garantizar que se cumplan los pactos y acuerdos. Se vive en una desconfianza generalizada, producto de transformar a las personas en clientes o beneficiarios y del reduccionismo económico. El bajo clima de confianza mina la legitimidad y reduce la gobernabilidad democrática.

La segunda dimensión del capital social es su *capacidad de asociación*, expresado en la riqueza del tejido social. Se trata de la capacidad de una sociedad de generar todo tipo de formas de cooperación, repartición, de sumar esfuerzos para que todo la población se beneficie. Es lo que se puede llamar “la capacidad sinérgica” de una sociedad, la capacidad de producir sinergias permanentemente. La densidad de asociaciones de la sociedad civil y la fuerza de sus organizaciones incide directamente en la economía y en las formas de vida del municipio.

En tercer lugar *la conciencia cívica* se expresa en las actitudes de las personas que forman la sociedad tienen frente a aspectos que son de interés colectivo, de interés público. La conciencia cívica es fundamental para el buen desarrollo de la economía y de la sociedad.

Una cuarta dimensión son *los valores éticos* que son imprescindibles para el buen funcionamiento de la sociedad. Son activos productivos dentro de una sociedad. Sen (2000) afirmaba que “los valores éticos de los empresarios y profesionales (grupos clave de una sociedad) de una sociedad son parte fundamental de los *activos productivos* de esa sociedad”. La incidencia de los valores éticos predominantes puede ser definitiva a favor o en contra del desarrollo de los pueblos.

La existencia de confianza, asociatividad, civismo y valores éticos positivos en una sociedad tienen, según demuestran diversas investigaciones, efectos considerables sobre la macro y micro economía y son considerados como un recurso para ese nuevo desarrollo que esta surgiendo.

Cuanto más capital social exista, más crecimiento y desarrollo se produce a largo plazo, menor criminalidad, más salud pública y más gobernabilidad democrática, etc. Por tanto se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad, siendo la cohesión social el elemento básico para que una comunidad-sociedad prospere económicamente y su desarrollo sea sostenible.

Un elevado capital social se transforma en factores como estabilidad política y macroeconómica, incentivos para la productividad y la innovación, énfasis en la educación, transparencia, crecimiento del trabajo voluntario y erradicación de prácticas corruptas. Por el contrario un bajo capital social o en proceso de erosión, son sociedades donde hay altos niveles de desconfianza, poca participación en asociaciones, baja conciencia cívica y todo ello genera condiciones poco favorables para el progreso económico e integral del territorio.

Lo que está emergiendo en el debate sobre capital social es un paradigma, no sólo limitado al capital social sino un paradigma complejo de la sociedad humana, que podemos expresar a cualquier escala territorial, el barrio, la región, un país, una sociedad.

4. AFIANZAMIENTO DE VALORES: EL TEJIDO ASOCIATIVO EN LA VEGA MEDIA DE SEVILLA

La ética y el capital social inciden activa y directamente en el desarrollo de los pueblos, puesto que los valores éticos de una sociedad constituyen la identidad de la misma. La existencia de unos valores éticos en la sociedad favorece la existencia del capital social y son esenciales para el buen funcionamiento de los sistemas económicos.

En la actualidad la ética se ha convertido en una referencia obligada en las decisiones sobre los principios que deben guiar las acciones encaminadas a potenciar el desarrollo del capital social. Si bien se reconoce la importancia de la discusión teórica, se debe pasar a visualizar y comprender los efectos prácticos que encierra la aceptación de los valores éticos para posibilitar el desarrollo. Se plantea como deben ser rescatados los valores anticorrupción para generar una gestión pública y privada acorde con las prioridades que tiene el mundo. En esta línea la educación se constituye en un instrumento valioso para estimular en la población un comportamiento responsable encaminado a paliar los conflictos más apremiantes que vive la sociedad.

Entre los valores éticos destacamos la *solidaridad* entendida como una realidad antropológica, con dimensiones éticas, económicas y políticas, a la que le es esencial la referencia al otro. La solidaridad es alteridad, siempre es hacia otro. Entendemos por solidaridad un modo de ser y de comprendernos como seres humanos, consistente en ser los unos para los otros para llegar a estar los unos con los otros, abiertos a dar y a recibir unos a otros y unos de otros. La solidaridad es alteridad, siempre es hacia otro.

En esta línea va cobrando fuerza la propuesta de universalizar un modelo de solidaridad, revisándolo y extendiéndolo más allá de las fronteras (políticas y sociales) en las que se ha venido fraguando, potenciando la equidad y evitando, en la medida de lo posible, las desigualdades, ya que la desigualdad hace disminuir el capital social y por tanto afecta el bienestar de toda la población.

De cara al sector de las empresas como valor ético, aparece la *responsabilidad social empresarial*, una figura que plasma en su comportamiento el respeto a los valores éticos, a las personas, a las comunidades y al medio ambiente como una estrategia integral que incrementa el valor añadido y, por la tanto, mejora la situación competitiva de la empresa. Se trata más bien de un conjunto de políticas y programas que se adoptan para todas las operaciones y procesos de toma de decisión empresarial.

Por último el voluntariado para fortalecer la solidaridad, la cooperación y la responsabilidad colectiva, valores que a su vez logran impactar en un segmento del Producto Bruto Nacional.

La existencia de confianza, asociatividad, civismo y valores éticos positivos en una sociedad tienen, según demuestran diversas investigaciones, efectos considerables sobre la macro y micro economía y son considerados como un recurso para ese nuevo desarrollo que está surgiendo.

A partir de esta base conceptual y con metodologías puntuales que no pueden aparecer en esta introducción, un grupo de investigadores, con los que trabajamos, ha realizado y puesto en práctica estos planteamientos conceptuales en diferentes marcos espaciales de Andalucía Occidental. En esta misma línea aportamos, como un ejemplo puntual, del análisis del tejido asociativo de la Vega Media de Sevilla como parte del estudio realizado en este espacio y que se concretó en una tesis doctoral.

La Vega Media de Sevilla como muestra la Ilustración n.2 está comprendida por 9 municipios articulados por un eje natural como es el río Guadalquivir: Alcalá del Río, Brenes, Burguillos, Cantillana, Guillena, La Algaba, La Rinconada, Tocina y Villaverde del Río. Ocupa en el conjunto de la provincia de Sevilla, parte de la zona central y supone el 4,94% del total de la superficie provincial. La extensión total que comprende el grupo de municipios es 693 Km² localizándose a 21,22 Km² de distancia de la capital provincial de media, y una altitud también media de 28,44 metros.

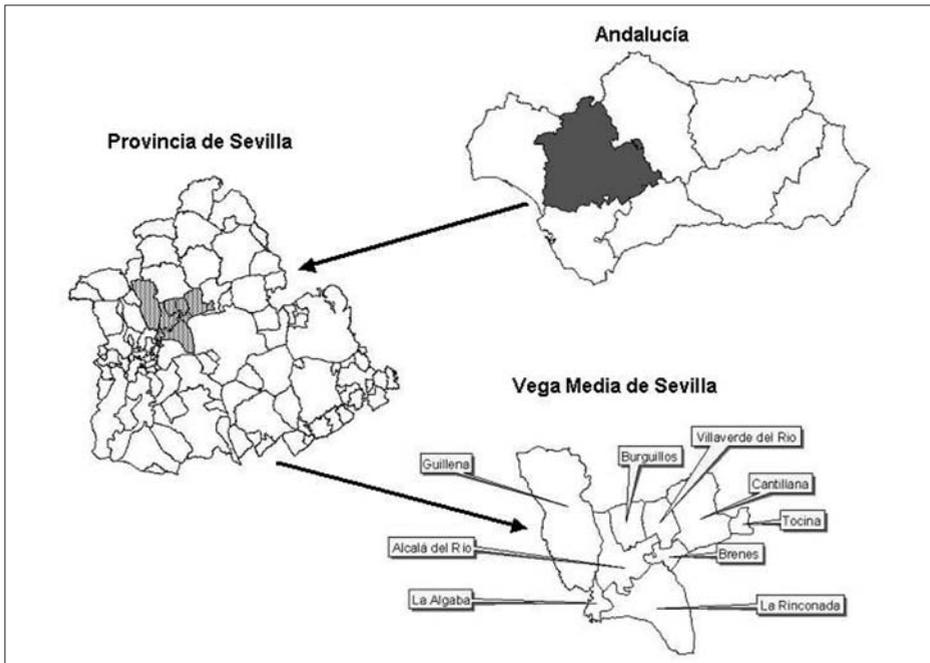


Ilustración.2. Esquema cartográfico de la localización de la Vega Media.

(Fuente: Galindo, 2003).

La provincia de Sevilla está conformada por tres unidades estructurantes básicas desde el punto de vista físico: la Sierra Norte (Sierra Morena), la depresión del Guadalquivir y la Sierra Sur (Cordillera Subbética). La Vega Media se encuentra emplazada en concreto en la depresión del Guadalquivir, uno de los ejes articuladores de la Comunidad Autónoma de Andalucía, y que dentro de los municipios que conforma la Vega va ser el hecho de referencia más importante, pasando a conformar la frontera natural de algunos de ellos en su parte más meridional. Aquí es donde se localizan los núcleos poblacionales más importantes de este espacio coincidiendo con el meandro que forma el río en esa zona. También es destacable la relevancia que tiene la margen derecha sobre la izquierda en total de superficie, con más de casi tres cuartas partes de los municipios situados en la margen derecha. El municipio de Guillena debido a su dimensión y a su extensión hacia el norte hace que en él, se perciba una parte proporcional destacada que alcanza la serranía.

Dentro de este territorio van a ser destacadas las asociaciones como una instrumentalización del capital social, de la que pueden disponer las comunidades locales, al formar parte de redes sociales y que al ser combinadas con otros capitales, permiten poder alcanzar determinados objetivos. Para conocer el tejido asociativo dentro del espacio social es necesario como está compuesto a través de su *volumen*, la *composición* y la *evolución* (Durston, 2001; Barozet, 2003).

Resulta patente que las asociaciones desempeñan un papel fundamental en los diversos ámbitos de la actividad social, contribuyendo a un ejercicio activo de la ciudadanía y a la consolidación de una democracia avanzada, representando los intereses de los ciudadanos ante los poderes públicos y desarrollando una función esencial e imprescindible, entre otras, en las políticas de desarrollo, medio ambiente, promoción de los derechos humanos, juventud, salud pública, cultura, creación de empleo y otras de similar naturaleza, para lo cual la Ley contempla el otorgamiento de ayudas y subvenciones por parte de las diferentes Administraciones públicas conforme al marco legal y reglamentario de carácter general que las prevé, y al específico que en esa materia se regule legalmente en el futuro. (Foronda, Galindo y García, 2006)

El análisis del tejido asociativo pro piciado por los registros de asociaciones autonómicos de la Delegación Provincial de Sevilla tanto de la Consejería de Justicia y Administración Pública como de la Consejería de Empleo de la Junta Andalucía y estatales de la Secretaría General Técnica del Ministerio del Interior, permiten afirmar que la Vega Media cuenta con un tejido asociativo que, en general, tiene un cierto nivel de diversificación. Esto le permite obtener un stock de capital social que se consolida en beneficios sociales como son las redes organizativas y de relaciones personales, que en buena parte, forman la base de su sistema territorial, y es donde podrán generarse sinergias mercantiles, laborales y formativas.

Dentro del tejido productivo las asociaciones e instituciones proporcionan el marco para organizar la distribución de información, la coordinación de actividades y la toma de decisiones colectivas. El capital social afecta el rendimiento económico, incluyendo el crecimiento. Existen en Andalucía 61.495 asociaciones legalmente constituidas con datos hasta Febrero de 2006, de las cuales 160 pertenecen a la Vega Media de Sevilla.

A partir de aquí se puede analizar el primero de los atributos relacionado con el espacio social el *volumen*, especialmente conexas con la densidad, que indica el número de asociaciones que interactúan entre sí por habitante. Los datos para la Vega Media con 160 asociaciones son menores en relación a la densidad expresada en la ratio de asociaciones por habitantes que supone 1,52‰, frente a Andalucía que tiene una ratio de 7,83‰. Esto sitúa en números totales a la Vega Media en parámetros inferiores al conjunto de la comunidad autónoma. Es reflejo de un tejido asociativo, que es escaso en general y que tiene la distribución municipal que se plasma en la tabla 1 y la ilustración n.3.

Tabla 1. N° de asociaciones por habitantes en ‰ (2006).

Municipios	Habitantes	Asociaciones	‰
Alcalá del Río	9.317	16	1,72
Algaba (La)	13.623	16	1,17
Brenes	11.412	27	2,37
Burguillos	4.142	12	2,90
Cantillana	9.411	12	1,28
Guillena	9.035	15	1,66
Rinconada (La)	32.525	22	0,68
Tocina	9.114	20	2,19
Villaverde del Río	6.685	20	2,99
VMS	105.264	160	1,52

Elaboración propia. Fuente: Basada en los datos proporcionados por el Ministerio de Interior, la Consejería de Empleo y la Consejería de Justicia y Administración Pública de la Junta de Andalucía, 2006.

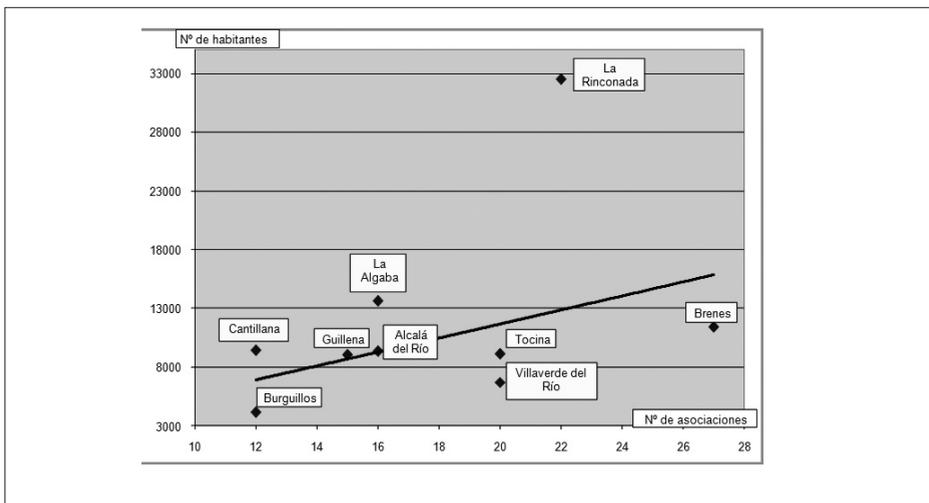


Ilustración 3 . Distribución grafica de la relación de asociaciones por habitantes.

(Elaboración propia. Fuente: Basada en los datos proporcionados por el Ministerio de Interior, la Consejería de Empleo y la Consejería de Justicia y Administración Pública de la Junta de Andalucía, 2006.).

Este análisis comarcal de las asociaciones muestra claras diferencias municipales: más del 30% de las mismas están localizadas en Brenes y La Rinconada. En el caso del primero es fiel reflejo de un municipio con fuerte tejido asociativo dentro de toda la Vega Media, con una ratio 2,37‰. Mientras que La Rinconada tiene en este parámetro

el valor más bajo, con sólo 0,68%. Este dato es, sin duda, altamente preocupante y se encuentra muy alejado de la media andaluza. El valor más alto dentro de la ratio aparece en Villaverde del Río. La población de este municipio *es* “más curiosa... llega, monta algo y todo el mundo responde” , señala uno de los miembros de una asociación local. La ratio de asociaciones/población da una idea acertada del grado de incidencia que tiene el fenómeno asociativo en cada uno de los pueblos de la comarca. Para conocer la relación que existe entre estas ambas variables cuantitativas es posible aplicar el método conocido como correlación de Pearson (r). Es decir, una predicción de una variable dado un valor determinado de la otra, que precisa de la regresión lineal, entre ambas (Foronda, Galindo y García, 2006) (Tabla 2).

Tabla 2. Correlación de Pearson aplicado al nº de habitantes y al nº de asociaciones en la Vega Media.

Municipios	Y (hab.)	X (asoc.)			
Alcalá del Río	9.317	16	-1,78	-2379	4.229,33
Algaba (La)	13.623	16	-1,78	1927	-3.425,78
Brenes	11.412	27	9,22	-284	-2.619,11
Burguillos	4.142	12	-5,78	-7554	43.645,33
Cantillana	9.411	12	-5,78	-2285	13.202,22
Guillena	9.035	15	-2,78	-2661	7.391,67
Rinconada (La)	32.525	22	4,22	20829	87.944,67
Tocina	9.114	20	2,22	-2582	-5.737,78
Villaverde del Río	6.685	20	2,22	-5011	-11.135,56

Elaboración propia. Fuente: Basada en los datos proporcionados por el Ministerio de Interior, la Consejería de Empleo y la Consejería de Justicia y Administración Pública de la Junta de Andalucía, 2006.

(Media de X=17,8); (Media de Y= 11.696).

C= Covarianza; n= nº de municipios.

= desviación típica X= 4,919; = desviación típica; Y= 8.249,566

Este coeficiente oscila entre -1 y +1:

r = 0, no existe ninguna correlación. El índice muestra, por tanto, una independencia total entre las dos variables, es decir, que la variación de una de ellas

no influye en absoluto en el valor que pueda tomar la otra.

$r = 1$, existe una correlación positiva perfecta. El índice indica una dependencia total entre las dos variables denominada relación directa: cuando una de ellas aumenta, la otra también lo hace en idéntica proporción.

$0 < r < 1$, existe una correlación positiva.

$r = -1$, existe una correlación negativa perfecta. El índice indica una dependencia total entre las dos variables llamada relación inversa: cuando una de ellas aumenta, la otra disminuye en idéntica proporción.

$-1 < r < 0$, existe una correlación negativa.

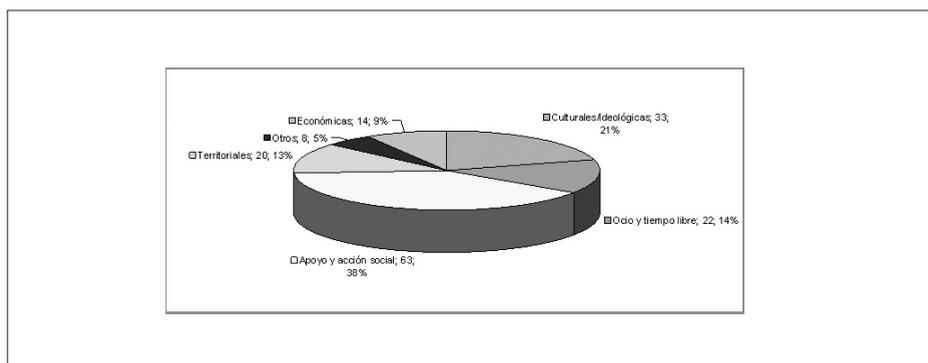
Calculando el coeficiente de correlación se obtiene que $r=0,411$. Este valor obtenido representa que existe una relación lineal directa entre los puntos, aunque de grado medio y que esta correlación es positiva, es decir las dos variables covarían hacia la misma dirección, cuando una incrementa también lo hace la otra. Esto significa que a medida que una variable aumentan, la otra variable también se ven aumentados de forma positiva, pero con una correlación que entre 0 y 1, explica hasta el 0,4, y que el resto, queda expuesto por otros motivos que no están relacionados con el número de habitantes. Una vez hallado el Coeficiente de Pearson se puede averiguar el Coeficiente de Determinación (r^2). Este coeficiente sirve para dar en porcentaje, el número de datos de una de las variables que son explicadas por la otra explicando la variabilidad de los datos.

$$r^2 = 0,169 = 16,91\%$$

En este caso, el coeficiente de determinación vale $r^2 = 16,91\%$ lo que representa que este porcentaje de variancia de una variable es explicado por la otra. Así pues, conociendo el dato de la variable habitantes se puede estimar que tendrán el número de asociaciones, de manera limitada, puesto que queda un amplio espacio porcentual que no es explicado por este factor sino por otros factores. En el caso de la Vega Media, es la temática de las asociaciones, lo que pone de manifiesto la importancia que tiene el contexto social de cada municipio, motivados especialmente por la composición y la evolución. De estas 160 asociaciones, 25 son de ámbito estatal, tienen carácter unitario para todo el territorio estatal, y están bajo la dependencia del Ministerio de Interior, actuando de forma estable en dos o más comunidades autónomas. Su estructura está compuesta por cuatro secciones: asociaciones; confederaciones, federaciones y uniones de asociaciones; asociaciones juveniles; asociaciones extranjeras con domicilio en España. En la Vega Media de este total de 25, el 88% son asociaciones, el 8% asociaciones juveniles y el otro 2% son extranjeras. Por municipios, La Rinconada encabeza las asociaciones de carácter estatal con 10, seguido de Cantillana con 4 y Burguillos con 3, entre los más destacados. En sentido contrario, resalta la no existencia en el registro estatal de asociación en La Algaba. En el caso de las asociaciones regionales, para Andalucía, las sin ánimo de lucro dependen de la Consejería de Justicia y Administración Pública, mientras que las profesionales y empresariales de la Consejería de Empleo. En la Vega Media, hay 136 no lucrativas y 15 económicas. De ellas y según la organización de ambos registros se organizan en un 94% asociaciones, un 3% federaciones y confederaciones de asociaciones y un 3% agrupaciones. El segundo de los atributos del espacio social es la *composición* de esas redes de asociaciones que marcan las relaciones entre sus miembros con unas temáticas, unas normas de funcionamiento, un carácter territorial y sobre todo un tipo de interacción específica, que hace entre las

distintas partes se produzca ese conocimiento tácito (constituido por esos intangibles propios del territorio difíciles de codificar). Por temáticas de las asociaciones se puede decir que una gran parte de estas (86%) están dedicadas a la participación y a los compromisos cívicos, sociales, culturales o particulares de cada uno de los miembros que las componen. El grupo más numeroso es el de las de apoyo y acción social formando por 38% del total de asociaciones (Ilustración n.4).

Ilustración.4. Distribución de las asociaciones locales por grupos en la VMS.



(Elaboración propia. Fuente: Basada en los datos proporcionados por el Ministerio de Interior, la Consejería de Empleo y la Consejería de Justicia y Administración Pública de la Junta de Andalucía, 2006.).

En ellas, especialmente destaca, el peso que tienen la temáticas referidas a la mujer con más 17 distribuidas por todos los municipios de la comarca a excepción de La Rinconada (sólo en Andalucía existen 2.167). Por temáticas también ésta es, la que más destaca en comparación a las del resto de los grupos. El movimiento asociativo de la mujer es muy importante en la Vega Media, en Alcalá del Río, La Algaba, Brenes y Villaverde del Río, hay hasta tres asociaciones en cada uno de los municipios. Esta situación representa una de las mayores transformaciones sociales registradas en los últimos tiempos. La lenta pero progresiva incorporación de las mujeres al ámbito del trabajo extra-doméstico y a la sociedad civil en general, antes comentada, ha provocado este importante peso de las asociaciones referidas a la mujer, y a su vez este despertar público de las mujeres ha sido posible gracias al importante valor que tiene el movimiento asociativo.

De hecho, es el primer elemento de su implicación en los asuntos de la colectividad territorial (este cambio de rol hace que aparezcan mujeres en cargos de responsabilidad, como ocurre en las sociedades para el desarrollo territorial existentes en este espacio). El movimiento asociativo femenino en primer lugar ha propiciado la coordinación entre mujeres y les ha permitido articular sus demandas. En un segundo nivel, también ha aportado fortalecimiento de sus liderazgos individuales y colectivos.

Las asociaciones de mujeres entrevistadas y encuestadas ofrecen un interesante abanico de situaciones en el movimiento asociativo de la comarca, pudiendo destacarse que la mayoría de ellas hacen referencia hacia el tema de la mujer como

objetivo unitario de forma genérica, aunque existen otras que junto a este tema, también combinan con otros como el empleo, el tejido empresarial y los movimientos culturales dentro de sus objetivos.

Este despertar reivindicativo dentro del espacio social de la mujer, se consolida en relación a las redes en volumen, por ser estas asociaciones de mujeres las más destacadas. También se destaca en composición ya que como recalcan los informadores privilegiados las mujeres se asocian mucho más que los varones. Las mujeres son quienes están sustentadas con su afiliación las asociaciones. Sin embargo todavía existe un lastre a salvar en la evolución las mujeres, no participan activamente en la organización de las actividades de las asociaciones. La mayor parte del trabajo lo realizan sólo las más comprometidas y que son las que constituyen las Juntas Directivas, llevando todo el peso de la asociación, como subrayan desde las distintas asociaciones de mujeres. Esta situación en base a dos factores claves por un lado está el papel de la mujer tradicional que no ha participado en la toma de decisiones, y por otro a causa de la escasa tradición asociativa de toda la población, no solamente de las mujeres.

Hoy este fenómeno está cambiando y cada vez son más las asociaciones femeninas que surgen. No son grupos que puedan incluirse en un mismo saco ni representan por igual a los diferentes sectores de la población femenina, y la mayoría siguen en torno al tiempo libre y la cultura, más si cabe en este medio rural. De cualquier modo, cuando la mujer se decide a participar voluntariamente en una asociación por ella misma se está operando un cambio no sólo de comportamiento sino de actitud. (Franco, 2004).

Tras las asociaciones de mujeres las que resaltan en segundo lugar por importancia dentro de las de apoyo y acción social son las relacionadas con la educación, con un total de 12 en la Vega (en Andalucía 6.809) especialmente las AMPA's (Asociaciones de Madres y Padres de alumnos) vinculadas a los distintos centros educativos. Hay que remarcar, en relación a la mujer, que son muchas más las que se incluyen en estas asociaciones, aunque el que figura como asociado suele ser el esposo. Las mujeres poco a poco han pasado a tener más papel activo como se ha comentado. Hay asociaciones educativas en todos los municipios a excepción de Cantilla y Guillena. Resaltando con dos asociaciones Brenes, La Rinconada, Tocina y Villaverde del Río.

La tercera temática a destacar dentro de este grupo de apoyo y acción social son las asociaciones de jóvenes, hay un total de 10 en todo los municipios a excepción de La Algaba, B urguillos y Villaverde del Río (en A ndalucía 1.758). Entre la población joven de la Vega Media predomina el asociacionismo formal frente al no formal. Debido sobre todo a la necesidad de las asociaciones de formalizar su situación para poder solicitar ayudas y subvenciones a las distintas instituciones (el asociacionismo no formal es menos conocido y por tanto más difícil de detectar). Los principales motivos por los que los jóvenes han señalado asociarse se pueden agrupar en:

Inquietudes ecologistas: Defensa del medio ambiente unido a la práctica del deporte en la naturaleza.

Inquietudes culturales: Alternativa al ocio y buscan divertirse, contribuyendo a dinamizar la vida cultural de sus municipios (grupos de teatro, agrupaciones musicales, peñas carnavalescas, etc.)

Solidaridad: Asociaciones y grupos de voluntarios que apoyan y ayudan a colectivos marginados por la sociedad.

Empresariales: Vinculado a alguno de los sectores productivos existentes en el territorio.

Motivos religiosos: Secciones juveniles de las Hermandades de Semana Santa y a otras agrupaciones religiosas.

Motivos políticos: Secciones juveniles de partidos políticos. También hay que considerar que en muchos casos, asociaciones que en principio no parecen tener inquietudes políticas que han sido impulsadas y apoyadas por algún grupo político concreto con el que suelen colaborar habitualmente.

La participación en el movimiento asociativo, no es tan numerosa como cabría esperar teniendo en cuenta el número de asociaciones con que cuenta la comarca. La realidad es que algunos jóvenes son miembros de varias asociaciones a la vez. Se quejan de que los estudios dejan poco tiempo libre, a lo que habría que añadir que pasan la mayor parte de la semana fuera del municipio y en numerosos casos, se trasladan a Sevilla para acudir a la Universidad. También atribuyen su poca motivación, a la falta de apoyo por parte de las instituciones y de sus propios compañeros y colegas. El desconocimiento de cómo llevar una asociación, dónde y a quién acudir para contarles sus iniciativas y buscar apoyo económico para llevarlas a cabo, etc., acaban por desilusionarles. Tampoco les atrae la idea de que les obliguen a formalizar su situación para que se les tenga en cuenta. La falta de medios les lleva a olvidar su altruismo y terminan por dedicarse a otras actividades que les puedan reportar algún beneficio económico.

En general existe una situación de desinformación, aunque lo más destacable es la falta de comunicación entre los propios jóvenes y entre jóvenes e instituciones. En la mayoría de ayuntamientos, ha existido una menor atención de políticas encaminadas a la juventud hasta hace poco (desde últimas legislaturas). Los jóvenes están acostumbrados a oír las diferentes medidas que se llevan a cabo en relación con colectivos como la mujer o la tercera edad, mientras sólo se habla de ellos como un problema a solucionar, y sólo en épocas recientes se está dando por parte de las instituciones una atención más personalizada y directa. La falta de Centros de Información Juvenil y de técnicos especializados les lleva a unas situaciones en algunos casos extrema de ignorancia a los jóvenes, hasta tal punto de no saber dónde acudir para pedir información. A su vez las instituciones también se sienten perdidas a la hora de intentar incentivar a los jóvenes y programar actividades para ellos.

Hasta ahora los jóvenes que se han acercado a las instituciones, lo han hecho sólo para demandar cursos de formación, el perfil de estos demandantes suele ser el de una mujer joven con estudios que busca una mayor cualificación. Las principales materias impartidas en estos cursos han sido sobre gestión empresarial, nuevas tecnologías de la información, formación de emprendedores, a fin de atender a las carencias formativas detectadas en los jóvenes emprendedores, que desean poner en marcha ideas o proyectos empresariales, centrándose fundamentalmente en las materias propias de la gestión empresarial.

Algunos municipios, parecen estar llevando a cabo un esfuerzo por comunicarse con sus jóvenes, y se están planteando reuniones e incluso la posibilidad de formar un consejo local de asociaciones, para lo que se están encontrando algunas dificultades debido sobre todo al vacío legal que existe en torno a su regulación.

Tras este primer grupo de apoyo y acción social y sus distintas temáticas aparece un segundo de grupo que está compuesto por las asociaciones culturales e ideológicas que dirigen su atención a actividades como el teatro, coros, charlas informativas, visitas culturales, etc. Uno de los presidentes de estas asociaciones

señala que *desde la asociación hay cabida para casi todo*. Existen asociaciones muy distintas, las culturales de tipo general y luego aquellas que centran en algún tema artístico muy específico, especialmente en temas relativos al flamenco. De igual forma una de las singularidades de la Vega Media es el carácter que imprime el tránsito del ferrocarril por algunos de los núcleos urbanos, que sin duda también ha caracterizado la temática de asociaciones, “mi historial ferroviario, no sólo el mío propio de 44 años, sino el de mi padre, mi abuelo y bisabuelo que fueron ferroviarios, y teniendo en cuenta la historia de los Rosales, que no se concibe si no es con el ferrocarril, es más los Rosales nacen porque hay ferrocarril, hacen que esta sea el tema fundamental de mucho de lo que se hace en la asociación”, aporta uno de los miembros de las asociaciones locales.

Fuera de estas, aparecen las de tipo ecológico, con preocupaciones ambientales específicas destacándose el espacio de ribera vinculados al Río Guadalquivir, y de las extracciones de agua al río Viar. Existe de igual forma una importante preocupación por la problemática reciente, en relación a «La Mina de Las Cruces», y los vertidos tóxicos que allí se pueden producir, también aparece reivindicados desde estas asociaciones, la especulación que se está produciendo con el agua, con la privatización de este servicio.

El tercer grupo son las de ocio y tiempo libre cuyo objetivo es fundamentalmente cubrir las demandas en este ámbito; ofrecen aspectos deportivos (10) y recreativos (12) vinculados a la práctica de distintos deportes y a los clubes de fútbol de la ciudad de Sevilla. El cuarto grupo por importancia son las asociaciones vinculadas algún carácter local como pueden ser los barrios, los municipios, las comarcas, etc. Son un total de 20 de las cuales 15 son vecinales, este movimiento vecinal es especialmente fuerte en Alcalá del Río, donde aparecen hasta 6 asociaciones de este tipo. Por último el quinto grupo en volumen y el que es más importante en este trabajo de investigación son las asociaciones de tipo económico, son aquellas que tienen una mayor vinculación con el tejido productivo local.

Sobre las aspiraciones que persiguen las personas que participan en todas estas asociaciones, las entrevistas descubren que, en la mayoría de los casos, se busca conseguir una expansión personal, compartir los problemas e intereses individuales con los demás y crear amistades. En concreto el grupo de asociaciones culturales presenta la posibilidad de poder reivindicar una serie de temas que representa una inquietud a nivel local, las de ocio pretende ser un complemento al tiempo libre de los habitantes, las de apoyo y acción social son las que desarrollan dinámicas sociales enriquecedoras y las territoriales pretenden ser “un órgano más compacto frente a peticiones que se suelen hacer al ayuntamiento”. Sin embargo el 30% de los encuestados afirman que estas asociaciones están perdiendo parte de su valor social, especializándose en las dos o tres temáticas que tratan.

En cuanto a los aspectos organizativos, todas las asociaciones de la Vega Media cuentan con una mensualidad fija y es la junta directiva la que toma las decisiones importantes teniendo presente la opinión de una asamblea general. En las entrevistas se ha detectado que las personas con los cargos más importantes dentro de una asociación, a veces participan con el mismo papel en otras. Desde las asociaciones relacionadas con las enfermedades y discapacidades, se resalta la dificultad que existen en muchas asociaciones en encontrar un grupo de personas para formar la directiva, “alguien que diga bueno, nosotros asumimos esto y tiramos para adelante”. Esto hace que sea interesante puntualizar que hay mucha gente que coincide en distintas directivas, ya que es difícil encontrar un secretario, por lo que este ejercerá su cargo en la junta directiva de diferentes asociaciones.

Los presidentes representan a la asociación y toman decisiones en cada una de esas juntas directivas. El proceso de tomar decisiones es democrático y está reglada en cada uno de los estatutos de cada asociación. El funcionamiento estandarizado de las asociaciones está compuesto por dos o tres reuniones al año donde se toman las principales decisiones, y luego el equipo directivo va a ir rigiendo las actividades de la asociación durante el año. Un setenta por ciento o tienen órganos directivos que se eligen entre tres y cuatro años.

No cabe duda, que todas las personas que forman parte de cada una de las asociaciones tienen rasgos comunes que les incitan a participar de ellas. Sin embargo, en algunos casos estos rasgos se hacen tan particulares que llegan a ser excluyentes. Tal es el caso de algunas de las asociaciones de mujeres. Éstas agrupan a mujeres de edad avanzada cuyo único objetivo es el entretenimiento, dejando la mayoría de las veces a las mujeres jóvenes sin ningún incentivo para participar de ellas y quedando un importante capital humano fuera de estos mecanismos de participación.

El tercer atributo del espacio social es la *evolución*. Por lo general podemos decir que ha existido un boom del tejido asociativo, en fechas más recientes, especialmente en la década de los noventa cuando aparecen el mayor número de asociaciones casi cuadruplicando a las que se crearon en la década anterior. Tras este periodo de fuerte crecimiento, en la actualidad han continuado un ritmo fuerte, aunque con una menor intensidad, contabilizando que el año 2005, sólo se constituyeron dos asociaciones (Tabla 3).

Tabla 3. Antigüedad de las asociaciones locales.

Fecha de constitución / inscripción	Asociaciones autonómicas no económica	Asociaciones económicas	Asociaciones estatales	Totales
Anteriores a 1980	16	3	0	19
Entre 1981 y 1990	14	1	1	16
Entre 1991 y 2000	50	10	10	70
Posteriores a 2001	40	1	14	55
Totales	120	15	25	160

Fuente: Elaboración propia basada en los datos proporcionados por el Ministerio de Interior, Consejería de Empleo y Consejería de Justicia y Administración Pública de la Junta de Andalucía (2006).

Son especialmente significativas las respuestas obtenidas de los miembros de las asociaciones locales, todos han destacado el sentido de ayuda y compromisos que hay entre sus miembros para poder realizarse algún tipo de favor entre ellos, y es que el grado de implicación de la población en asociaciones o grupos de voluntarios de carácter formal es importante en la Vega Media, resaltando ese compromiso cívico.

Aun así éste es un tema que ha presentado distintas reflexiones desde los informadores y empresarios entrevistados. Los miembros de las diferentes asociaciones empresariales mencionan, que en el momento inicial, al crear la asociación, es cuando existe una mayor implicación, pero algunas de estas, una vez que se crean van perdiendo fuerza en este grado de implicación. Las asociaciones con distintas temáticas relacionadas con el apoyo y acción social, si tienen una gran implicación por parte de los miembros de las asociaciones y que es además continuada. Por distintos

informadores locales, son reflejadas las asociaciones que trabajan con discapacitados, como las más activas y las que están consiguiendo unos mayores resultados en su funcionamiento, “son muy activas y por lo general, están desarrollando proyectos, solicitando subvenciones, etc”. Las distintas asociaciones de mujeres y jóvenes también son reflejadas, aunque en un segundo lugar.

El espacio social a través del volumen, la composición y la evolución, constituye de esta forma el contenedor de las relaciones entre los diferentes actores.

5. REFLEXIONES SOBRE CAPITAL SOCIAL Y EL DESARROLLO

El capital social es un activo producido, productivo y duradero que constituye un potente instrumento para el análisis del desarrollo y, al margen de las precisiones conceptuales y metodológicas que requiere, está adquiriendo un gran peso en la teoría y en la práctica (Kliskberg, 2004). Su aplicación admite un amplio abanico de posibilidades y experiencias.

Las definiciones más amplias de capital social son multidimensionales e incorporan distintos niveles y unidades de análisis. Un informe más integral es aquella que no sólo incluye la estructura de las redes y relaciones sociales, sino las disposiciones conductuales (como confianza, reciprocidad, honestidad) y los indicadores de la calidad institucional (imperio de la ley, exigibilidad de los contratos, libertades civiles, etc.) Este enfoque ha despertado interés entre los economistas por la disponibilidad de enorme conjunto de datos internacionales (por. Ej. Estudio Mundial de Valores, índices de Gastil, puntuaciones de Freedom House), que permiten incorporar el capital social –medido en la actualidad por índices de confianza y gobernabilidad a nivel nacional- a las regresiones del crecimiento macroeconómico.

Existen dos vías a través de las cuales puede crearse confianza social: la participación en las distintas asociaciones locales, como generador de stock de capital social; y la creación de signos con ese stock de capital social. En ambos, la idea es aumentar la confianza social, que a su vez derive en una colaboración. Para que esto pueda producirse, es necesaria una cultura de confianza generalizada, producto de experiencias continuadas de prácticas de cooperación y expectativas de reciprocidad.

La Vega Media es un espacio que dispone de un stock de capital social, pero pocas veces se aplica para el desarrollo territorial. Depende de en qué municipios, las distintas hermandades, asociaciones, o grupos de trabajo local funcionan, con fines sociales, recreativos, reivindicativos o religiosos. Pero son pocos los casos en los que ese stock de capital social se usa para generar una estrategia territorial.

Por todo lo expuesto el capital social es una capacidad para trabajar, integrados en una red de relaciones, de colaboración, caracterizada por la ayuda mutua, la confianza, credibilidad, asociatividad, valores éticos y compromiso de una comunidad, en la consecución de un proyecto compartido sobre la base de la equidad.

6. BIBLIOGRAFIA

- BAROZET, E. Movilización de recursos y redes sociales en los neopopulismos: Hipótesis de trabajo para el caso chileno. *Revista Ciencia Política*, 2003, Vol.23, Nº.1. pp 39-54.
- BOURDIEU, P. "Forms of Capital". En RICHARDSON, J. G. *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood Press, 1986. p. 241-258.
- COLEMAN, J.S. *Foundations of social theory* . Cambridge: Harvard University Press, 1990.
- DURSTON, J. *Capital social, parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América latina y el Caribe* . Santiago de Chile: CEPAL, 2001.
- FORONDA, C., GALINDO, L. Y GARCÍA, A., "El asociacionismo, clave del capital social en el desarrollo rural". *XIII Coloquio de Geografía Rural, Las agriculturas españolas y la política agraria comunitaria: veinte años después* . Baeza: Universidad Internacional de Andalucía, 2006, p. 358-375.
- FRANCO, A. P. *Mujer y desarrollo en la comarca de la Gran Vega del Guadalquivir de Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2004.
- GALINDO, L. "Desarrollo Sostenible en la Vega Media de Sevilla: El Paisaje como elemento determinante en el Desarrollo Rural". En CABERO, J., HUETE, R. y MÁRQUEZ, D. (coord.) *I Jornadas Naturaleza, Cultura y Tecnología. Para un Desarrollo Urbano y Territorial Sostenible* . Sevilla: Universidad de Sevilla y FETE-UGT, 2003. Disponible en Web: <<http://tecnologiaedu.us.es/naturalezaugt/aportaciones/luisgalindo/luisgalindo.htm>>
- KLIKSBERG, B. *Pobreza. Un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*. México, DF, 1997.
- KLIKSBERG, B. *Más ética, más desarrollo*. Buenos Aires: Ed. Temas, 2004.
- KLIKSBERG, B. Y RIVERA, M. *El capital social movilizado contra la pobreza. La experiencia del proyecto de Comunidades Especiales en Puerto Rico* . Buenos Aires: CLACSO, 2007.
- MÁRQUEZ, D. Y FORONDA, C. "El capital social eje del desarrollo en espacios rurales". En *Cuadernos de Geografía*. Nº 78, Pag. 155-176.
- MÁRQUEZ, D. Para un Desarrollo Sostenible: el Capital Social. *Norba, Revista de Geografía*. 2006, pp. 69-83.
- PUTNAM, R.D. *Making Democracy work*. Civic Nueva Jersey: Princeton University Press, 1993.
- REGISTRO DE ASOCIACIONES inscritas en la Delegación Provincial de la Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía a fecha de 1 de Febrero de 2006.
- REGISTRO DE ASOCIACIONES inscritas en la Delegación Provincial de la Consejería de Justicia y Administración Pública de la Junta de Andalucía a fecha de 1 de Febrero de 2006.
- REGISTRO DE ASOCIACIONES inscritas en el Ministerio de Interior a fecha de 1 de Febrero de 2006.
- ROBINSON, L., SILES, M., SCHMID, A. *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CEPAL, 2001.

ROSTOW, W.W. *Las etapas del crecimiento económico* . México: Fondo de cultura económica, 1963.

SEN, A. *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Ed. Paidós, 2000.

SEN, A. Y KLIKSBURG, B. *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona: Ed. Deusto, 2007.

SKIDMORE, D. "Civil society, social capital and economic development". *Global Society*, Enero 2001, VOL. 15, nº 1, pp 53-72.

STIGLITZ, J. *El malestar en la globalización*. Madrid: Alfaguara, 2002.

